

## **Arte y educación.**

### **La enseñanza en torno a las artes visuales.**

**Prof. A.V. Carlos Mier y Terán Benítez**

**Escuela Nacional de Artes Plásticas- UNAM**

**El principio del arte es aprender el mundo. Y aprender el mundo es imitarlo, copiarlo, inventar uno nuevo y autorrepresentarse.**

El hacer arte en si mismo es un modelo de conocimiento de aprehender el mundo, es un a forma de representarlo, interpretarlo para así entenderlo y reconstruirlo. En este sentido el arte más que ser una mera expresión individual y subjetiva del mundo es una herramienta cognitiva. El acercarse a observar un objeto o una imagen digamos una vasija de barro o un grafiti nos indica una manera de hacer, de una época y la manera de pensar de quien la elaboró y nos hacemos algunos cuestionamientos como estos -¿porqué rayo la pared?- ¿esta enojado? o -¿por qué de barro y no de metal y con tres patas?- o simplemente al observar a alguien bailar -¿por qué se mueve como chango y da patadas al aire?- no entiendo de seguro esta enfermo mentalmente-. Así que entendamos primero cómo es que empezó el arte y así entender como es que comenzamos a producirlo.

### **Imitar, copiar e identidad**

La historia de la humanidad ha demostrado que la relación entre el arte y la educación ha estado emparejada desde siempre. Debido al estudio de las producciones materiales de nuestros antepasados, antes de la historia, es que sabemos las formas de pensamiento de ellos sin haber una escritura o testimonio oral que nos lo comunicara. Los objetos que produce el hombre, sean o no artísticos, demuestran la forma de pensamiento y la forma de vida de quienes los hacen. Y los objetos producidos bajo el contexto del arte están hechos específicamente con el fin de demostrar una forma de pensamiento y

de vida. Están hechos para enseñarnos algo. Es así que el arte siempre ha tenido la función de educar a través de imágenes, objetos, sonidos, movimientos. Y estas imágenes y objetos de arte, a su vez, son interpretados por nosotros como símbolos, metáforas, señales, indicaciones, representaciones, ideas de algo.

El hombre es un ser que por naturaleza le da significado absolutamente a todo, es decir, le da un nombre (no hay nada que no tenga nombre). Y es así que para el hombre, el arte es una forma de comunicación entre sus semejantes y, por lo tanto, es una forma de lenguaje.

Así lo demuestran las primeras producciones materiales que realizó el hombre prehistórico. Sabemos que se aprendió de memoria la forma de los animales que cazaba, puesto que los dibujó en las paredes de la cueva donde vivió. Estos dibujos los realizó sobre partes de la cueva casi inaccesibles por sus pasillos y túneles tan estrechos, lo que hace pensar que llevar ahí a un bisonte para copiarlo hubiera sido imposible. Primero los observaba, seguramente durante largos periodos, y poco a poco fue aprendiendo cómo se movían, las formas de las patas, el lomo y la cabeza con la boca abierta y cerrada, jadeando de sed o moribundo. Probablemente trató de imitar los movimientos del animal con su propio cuerpo creando una especie de baile, imaginándose el peso del bisonte o la ligereza del ave sobre su cuerpo. Después, experimentando inventó una técnica y aprendió a dibujarlos sobre la pared, es decir, a representarlos fuera de su cuerpo. Después lo hizo tallando la misma forma del animal en hueso, en piedra y modelando barro. Esto quiere decir que el hombre sólo aprende lo que considera de vital importancia. Los animales que cazaba lo eran en ese entonces, ya que le servían para alimentarse. Pero, para qué dibujarlo e imitar sus movimientos si con comérselo era suficiente. Pues porque el hombre, al ser un ser simbólico y ser capaz de darle significado a todo, probablemente admiraba a aquellos animales por su fuerza, agilidad e inteligencia para sobrevivir, lo que significa que no sólo respondían a la necesidad de satisfacer su hambre. Por ejemplo, un hombre podía imitar el rugido de un puma y así podía ahuyentar a su enemigo haciéndole creer que había un puma ahí.

Las características físicas de un animal, representado en una imagen o figura tridimensional, se transmitían al objeto, a la imagen, a la figurilla. Si era comido, entonces las características se transmitían al cuerpo de la persona que lo comía. Como lo hacían nuestros antepasados prehispánicos del sur de México al colocarse pieles de jaguar sobre la espalda y la cabeza a manera de autorrepresentarse como grupos de poder donde el jaguar en Latinoamérica era el animal más poderoso en la selva tropical.

Esopo, en la antigua Grecia, fue el creador de la fábula y de la técnica teatral de caracterización de un personaje. Imitaba el movimiento y los gestos de los animales para darle carácter animal. Es decir, cuando se debía interpretar a un personaje grande, fuerte y pesado, había que darle carácter con el movimiento. Si el actor se movía como pollito, no estaba caracterizando al personaje. Pero si se movía como oso, el carácter ya estaba dado por el movimiento. No quiere decir que el personaje fuera un oso, sino que se movía como un oso, pesaba como un oso y era tan grande como un oso. Hasta la fecha se sigue utilizando dicha técnica para interpretar personajes.

El arte es una forma de comunicarle a los demás una forma de pensamiento a partir de la representación por medio de imágenes, símbolos, etc. El aprendizaje empieza por imitar, copiar, inventar cómo autorrepresentarse. Es decir, la forma de saber cómo es el mundo y cómo puedo interactuar con él es imitándolo, pero sólo lo que me interesa de él. El arte empieza así. Es una forma de la construcción del propio mundo. De ahí que cada una de las culturas antiguas tenga sus propios códigos para autorrepresentarse, empezando por imitar a los animales de su contexto hasta inventar-crear sus dioses y sus paraísos, así como sus infiernos.

Aquí entra la empatía, que es la manera en la que reconocemos en otras culturas parte de la nuestra. Es decir, si se observa una cultura diferente a la nuestra y se encuentran similitudes, es porque esa cultura imitó y copió, casi de la misma manera, nuestra cultura. En el México actual se conocen bailes provenientes de la era precolombina en la que se imitan los movimientos del venado, del puma y del águila. En Oriente, las artes marciales (una técnica de pelea cuerpo a cuerpo) imitan el movimiento de las aves, los tigres, etc. de

acuerdo al tipo de combate que se quiera realizar. Así, cada una de las antiguas y diversas culturas en el mundo empezaron imitando y, después, las generaciones posteriores copiaban las técnicas de sus antepasados, los que les daban una identidad. Esto es: el hombre se apropia de esas técnicas de imitación con las que se identifica con sus semejantes y le dan sentido de pertenencia a una cultura específica. Como se dijo anteriormente: el hombre sólo imita lo que considera de vital importancia, como por ejemplo, lo que le permite vivir. Pero lo que le permite vivir está determinado por el contexto geográfico, económico, político y social en el que se desarrolle. Por ejemplo, en el continente americano no existían los caballos, hasta la conquista española, por lo que en estas culturas americanas no encontraremos representaciones de estos animales antes de la conquista.

En el momento en el que el hombre empieza a copiar las técnicas de representación de la cultura a la que desea pertenecer, es decir, darse sentido de identidad, está siguiendo un modelo. Lo que copia se convierte en su patrón o modelo a seguir. Y es un modelo de conocimiento del mundo. Cada cultura inventó su modelo de interpretación y modelo de conocimiento del mundo a partir de imitar el mundo específico que lo rodeaba, y después lo transmitió a partir de la reproducción por medio de copiar al otro.

### **Inventar y representar**

El conocimiento de algo empieza por el acto de copiar e imitar: es el principio del acto artístico. El acto creativo es inventar una forma de representar al mundo. De este acto creativo surgen los modelos de **representación**. Es decir, formas de representar que comunican lo que somos, cómo pensamos, qué nos gusta, qué no nos gusta. Así creamos una identidad por medio de nuestras representaciones del mundo a través de objetos, imágenes, bailes, vestimenta, cantos, textos, esculturas, ollas, etc. A esas formas de representarse le llamamos arte. Sin embargo, las culturas antiguas no las llamaban así. El arte no estaba categorizado y separado de la forma de vida habitual. Para explicarme, desarrollaré el siguiente ejemplo:

Haremos un ejercicio de imaginación. Vamos a crear una distopía en la que ocurra un cataclismo: en este mismo instante en el que está usted leyendo estas líneas le cae encima una losa de concreto, un árbol, es aventado por el aire, es succionado por un hoyo infernal y profundo, un avión o un helicóptero o un meteorito se estrella exactamente donde está usted. El 99 por ciento de la población mundial desaparece. El uno por ciento que haya sobrevivido no se preocupará por desenterrar y reconstruir todo lo que ha desaparecido. Su preocupación será sobrevivir y construirán una nueva sociedad. Después de, tal vez, mil años, decidirán excavar y ver como vivía esa sociedad que desapareció. Resulta que la tecnología que ha inventado esta nueva sociedad permite que usted sea resucitado mil años después, puesto que esta civilización del futuro necesita que alguien les explique de forma oral cómo era el arte de la época en la que vivió usted. Resulta que en los nuevos museos de arte antiguo (de la civilización del 2012) encontraríamos celulares marca blackberry y iphone, vasos desechables, bolígrafos desechables, carros, camisetas deportivas en vitrinas (imagínese una playera del América, del Necaxa, del real Madrid y del Barza como objetos simbólicos invaluable considerados el arte de nuestro tiempo). Usted lo primero que diría es que eso no es arte. Así sucedería si resucitáramos a un mesopotámico o a un mexica de antes de 1492. Casi todos los objetos que están en los museos corresponden a objetos de la vida cotidiana de esas culturas antiguas.

Finalmente, en la actualidad, en este siglo XXI, año 2012, escogemos las cosas con las que nos construimos nosotros mismos y creamos una identidad, es decir, escogemos los modelos de representación aprendidos. El modelo actual de representación es el consumo de la representación. Compramos los símbolos que nos representan. La mercantilización del modelo de conocimiento. Y si el arte es un modelo de aprender el mundo y conocerlo, entonces el arte es un objeto de mercado. Como ejemplo de esta idea explicaré lo siguiente: en la adolescencia, en la búsqueda de la construcción de la identidad y de la independencia de los padres, se buscan modelos de representación independentistas revolucionarios. Una de estas representaciones de la revolución hecha imagen es la fotografía que Alberto Korda le tomó al Che Guevara durante la revolución cubana. El rostro de este personaje histórico se

convirtió en el símbolo de la revolución social y búsqueda de la independencia del poder capitalista. Como una forma de comunicar al resto de la sociedad en la que vive, digamos su familia, sus ideas revolucionarias o su actitud de lucha social e independentista del poder, el adolescente "X" decide ir a una tienda de ropa y comprarse, por una suma de dinero, una playera fabricada en Tailandia de marca norteamericana e hilos de algodón mexicano con la imagen del Che Guevara impresa en el frente. El adolescente "X" acaba de comprar el símbolo de la revolución y, al ponerse la playera, la identidad de que él es un revolucionario. El sistema económico capitalista le acaba de vender el símbolo del luchador social contra el capitalismo.

Ya explicado el fenómeno de aprender el mundo a partir de copiar e imitar lo que consideramos realmente importante en nuestras vidas, se puede afirmar que las producciones artísticas son modelos de representación simbólica del mundo y, por lo tanto, el arte nunca ha estado separado de todo fenómeno producto del hombre. Es decir, de la economía, de la política y de la sociedad. De ahí que los modelos o cánones en las artes son formas de representar al mundo de lo que le gusta ver a una parte de la sociedad. El problema de los modelos o cánones en el arte es que corresponden a modelos ya fabricados que positivamente nos permiten conocer la visión del otro sobre las cosas, objetos, lugares, personas, pensamientos, etc. De acuerdo con la construcción de la identidad de todo hombre, comenzamos a decidir qué modelo seguir, qué patrón de representación del mundo deseamos, y así seguimos y reproducimos un modelo. Ya no es necesario comenzar de cero como el hombre antiguo. Aquí entra la idea de la búsqueda de la representación. ¿Qué modelo de representación se adapta a lo que yo deseo?

**Educación escolar y la prisión. El arte como herramienta emancipadora y de control.**

**El arte como productor de conocimiento.**

El concepto del arte como ahora lo conocemos (como una disciplina categorizada fuera de la vida cotidiana), la educación escolar moderna y el

hombre civilizado se formaron al mismo tiempo. Antes de que los grupos de poder decidieran que la población debería emanciparse y educarse, a ésta se le prohibía tener acceso a la educación, porque si se educaba se emanciparía. Entonces ¿por qué se decidió emanciparla, educarla? Porque se dieron cuenta que era más fácil educarla a su criterio sobre una línea homogénea. Y ya no necesitarían controlarlos por la vía del castigo corporal.

Todo comenzó por la vía de cómo corregir a los hombres que no acataban las normas de la comunidad. En un principio el castigo de el dios o los dioses era la respuesta a la pena aplicada a estos hombres corruptos. El castigo, claro, no era aplicado por los dioses, sino por los hombres elegidos por los dioses para castigar a los hombres pecadores. Y la pena recaía sobre el cuerpo del culpable. En el ensayo *Vigilar y castigar el nacimiento de la prisión*, Foucault describe cómo se originó el hombre civilizado, es decir, el hombre educado, moderno. En el origen de las primeras comunidades, que vivían en pequeñas ciudades amuralladas, el peor castigo era ser desterrado de la comunidad, puesto que al estar fuera de la ciudad amurallada estabas desprotegido y expuesto a la naturaleza salvaje. Otro de los castigos aplicados eran los corporales: torturas salvajes e inhumanas aplicadas al cuerpo de los castigados hasta llevarlos lentamente a la muerte. Estos castigos eran expuestos en plazas públicas como un método didáctico. Enseñar por medio del ejemplo lo que te puede pasar si rompes las reglas de la comunidad. Con el paso del tiempo, los hombres en el poder, el clero y los gobernantes se dieron cuenta que los que vivían amurallados, es decir, en la prisión, eran ellos mismos. Foucault explica que se dan cuenta de esto debido a las plagas y al comienzo de la estadística de la población durante las pestes, las grandes muertes por las enfermedades sin control (contar a los enfermos, registrar la edad, el lugar donde vivían). Los encerraban en sus casas con el fin de contener las enfermedad y así también tenían el conocimiento del número exacto de pobladores, los años, los enfermos, las mujeres, los niños, los hombres, sus vivienda y a qué se dedicaban. Por lo que decidieron, en lugar de desterrarlos o matar a los que rompían la ley, encerrarlos en una mini ciudad, es decir, mantenerlos en cuarentena como si fueran enfermos con el fin primero de contenerlos alejados, sin contacto, del resto de la población. Así se

originó lo que ahora conocemos como prisiones. Pero había que rectificarlos, arreglarlos, componerlos. Decidieron educarlos, enseñarles cómo debían comportarse en sociedad, pues así podrían salir “curados” y convivir con el resto de la sociedad. El fin era el control de la población y quitar las murallas a las ciudades. Controlarla por medio de la educación y no del castigo corporal.

Por un lado, tenemos el proyecto filosófico de la ilustración de Jacobo Roseau con el conocimiento como su bala de cañón que derribó a la ignorancia que mantenía a las sociedades sosegadas en la sumisión del poder aplastante de los poderes del clero, los comerciantes y el rey. Y a la imprenta que ayudó a materializar este proyecto con la difusión del conocimiento por el mundo permitiendo despertar el intelecto, la inventiva creadora de la sociedad. Esto es, la emancipó y le dio voluntad. Voluntad de concebirse como individuo y ser capaz de decidir qué modelo de vida deseaba, qué modelo de conocimiento seguir. La modernidad y su proyecto sentenciando: el conocimiento nos hará libres. Esto permitió la creación de las vanguardias en el arte y su fin emancipador de hacer libre al hombre a través del arte, crear un hombre que construyera su propio mundo. Y así se lo propusieron los surrealistas, los cubistas, los dadaístas, etc. Quiero decir que el arte se convirtió en productor de conocimiento con el fin de universalizar una corriente que pudiera descubrir el método artístico ideal que funcionara para todos, es decir, que fuera homogéneo. Sin embargo, fracasó, puesto que no somos una masa homogénea. Sí tenemos dos brazos, dos piernas, un cerebro. Pero no producimos los mismos pensamientos y, por lo tanto, tampoco somos y deseamos lo mismo. El arte se alineó a un proyecto liberador, pero impositivo en su afán de igualdad universal sin reconocer que no somos iguales, y que la producción de conocimiento corresponde al contexto cultural de donde provenga. No podemos producir el mismo arte que los chinos, puesto que el contexto que nos rodea es distinto al de los chinos: el clima, nuestra lengua, el territorio geográfico.

Por otro lado, está la prisión como origen de las escuelas modernas, que tiene el objetivo de educarnos, proyecto altamente progresista y positivo. Desgraciadamente también se ha convertido en una manera de control como lo fue la prisión. Es decir, con el fin de homogeneizar la educación y lo que se



debe aprender para poder vivir en sociedad, se nos ha educado en un solo modelo de conocimiento técnico. Modelo en el que sólo se nos enseña cuáles son las herramientas necesarias para sobrevivir en el mundo capitalista. Esto es, te dicen: aprende matemáticas para poder acumular dinero, aprende física para acumular dinero, aprende a coser tu ropa para trabajar en una maquiladora y acumular dinero, aprende a contar dinero para acumular dinero, aprende arte para vender y acumular dinero. Todo con el fin de obtener un ingreso, acumulación y consumo. Y no para poder construir nuestro propio modelo de emancipación en el mundo. Además, ese acumular y acumular sólo sirve para intercambiar ese capital y poder satisfacer nuestras necesidades básicas. El fin es el dinero: para consumir, comprar los modelos y los símbolos que el mismo sistema técnico de producción en masa te vende.

La escuela dio origen al hombre civilizado y dócil, y los productores de arte responden a este hombre civilizado. Educar a las masas para un público específico. En México, con Vasconcelos y su proyecto artístico-educativo, ocurrió que se educó a una población masiva ignorante, iletrada, por medio de los murales. Pero ahora se puede hacer una reflexión y pensar a qué público y para quiénes está hecho el arte. Los símbolos del arte del sistema técnico de producción en masa ¿a quién representan?, ¿qué nos enseñan?, ¿a quién van dirigidos?, ¿quién los consume?

Se ha dividido al arte en dos. Se ha creado una brecha jerárquica entre lo que se dice arte popular (artesanía, palenques, telenovelas, conciertos de rock, banda, cultura de masas) y arte de alta cultura (pintura, ópera, escultura, video, cine, performance, arte contemporáneo). No quiero decir que yo los vea así. Para mí, estas dos categorías están en un mismo horizonte. No hay jerarquía, pero sí reconozco un discurso y un fin distinto instrumentalizado por el sistema educativo del arte, el cual explico a continuación: esta división responde de manera general la pregunta de a quién representa el arte. El arte "popular" representa a una parte de la sociedad, no necesariamente de escasos recursos económicos, pero sí de escasos recursos intelectuales, quiero decir que por diversos factores, tanto económicos, como afectivos y de salud, tuvieron en el desarrollo de su vida un daño en su capacidad intelectual, lo que no les permite responder más allá de sus necesidades inmediatas, y el desarrollo de la

creatividad está atrofiada. Esta parte es una minoría. La otra parte que forma esta sociedad que consume arte “popular” y que no tiene una inteligencia dañada, es capaz de aprender y de entender como productos de conocimiento este arte popular. Por ejemplo, aprende a bailar, a mover el cuerpo y expresarse al ritmo de una cumbia o una salsa, y entablar una comunicación corporal con otra persona, una pareja de baile. Me moveré hacia otro ejemplo paradigmático. Entre Juan Gabriel y Beethoven no hay diferencia jerárquica, uno no es mejor músico que el otro. Uno responde al arte popular y otro al de alta cultura. La función de los dos es entretener. La diferencia radica en que Beethoven produce una música de mayor complejidad, lo que produce mayores imágenes mentales y activa nuestros pensamientos al escucharla. Mientras que la música de Juan Gabriel es de menor complejidad. Tiene ritmos repetitivos. La podemos tararear y nos dan ganas de bailar, mas no de pensar. No por eso será un arte de menor categoría. No por eso quien consume alta cultura no disfrutará de este tipo de arte. La música de Beethoven es tan compleja, que es casi imposible tararear. Es difícil aprenderse la melodía completa. Le llaman de “alta cultura” porque está dirigido a personas que han tenido la capacidad económica para acceder a este tipo de conocimiento, es decir, para la mayoría de la población es difícil acceder y entender a Beethoven como una música entretenida o capaz de ser escuchada. Les parece, más bien, aburrida porque requiere de mayor atención que una telenovela. Para poder acceder y entender una composición de Gustav Mahler o de Beethoven tendré que tomar un curso de apreciación musical o de apreciación cinematográfica o de cuento o de ensayo, según sea el caso. O haber tenido una educación no sólo básica, sino complementaria, donde se haya buscado hacer de mí un hombre culto. En este caso, la cultura se valora como un símbolo de estatus social.

La educación del arte no es para todos. Se recurre a ella en casos en el que hay que desarrollar las habilidades psicomotrices como una manualidad únicamente, y no como una verdadera materia para la vida, como lo son las matemáticas o la física o la literatura, que encuentran una aplicación en la vida diaria. El arte, desde la educación básica, podría ser enseñado como un modelo de construcción de tu propio desarrollo creativo, no sólo de expresión

de tu ser íntimo subjetivo, sino como una forma de comunicarte y de hacer ver y descubrir a través del arte cosas que ya existen pero nadie ve. Un ejemplo de ello es el Son Jarocho que se toca en familias que, por tradición, desde niños aprenden un instrumento (la jarana) y a cantar como parte integral de su vida, y está relacionado con sus ritos y costumbres. No es un arte instrumentalista para ganar dinero.

El arte de alta cultura como un producto de consumo es sumamente caro, por lo que la mayoría de la población no puede consumirlo. Esa es otra de las razones por las que no se puede acceder a él. El arte de alta cultura y los que lo producen responden a un discurso de poder.

El arte se ha alineado como una forma de educación para las élites. Es un lujo para el resto de la población, que no tiene la culpa de no entenderlo. La línea educativa está estructurada sobre una línea recta y no múltiple. La educación del arte tendría que estar planeada para la educación básica, para desarrollar una forma de autoconstrucción del mundo que te da múltiples opciones para vivir y entender el mundo, una herramienta de conocimiento. No que sea algo exclusivo de una clase dominante. El arte esta echo para ellos entonces así solo ellos lo podrán entender y por lo tanto los que no lo entienden son unos ignorantes incultos. De nuevo se repite la historia el conocimiento no es accesible a las masas. Los artistas hoy en día en su mayoría se dedican a representar el discurso del poder. El arte es una forma de explicarse el mundo bajo los términos aquí dichos. Dado que es la forma de comunicación más directa se a utilizado a favor de la manipulación y la representación del poder. Y por otro lado para el adoctrinamiento y control de las masas en beneficio de los poderes.

### **Autorrepresentación**

En el último siglo, los artistas han tenido el papel de ser los voceros de la representación simbólica, es decir, son quienes tienen el papel de dotar de imágenes a la sociedad para construir nuestra identidad, como lo hicieron Diego Rivera, Siqueiros y Orozco, por mencionar algunos casos históricos en la educación y el arte en el México de la posrevolución. Es ahora que el arte posmoderno, más allá de ser una fórmula de la representación de las imágenes

del poder, debe enseñarnos a construir nuestro mundo, es decir, a autorrepresentarnos.

El problema de la representación se encuentra cuando no somos capaces de representarnos a nosotros mismos. Cuando los símbolos con los que nos representamos nos están dados, impuestos por los grupos de poder. En el caso de los poderes de control y en el caso de las sociedades de consumo te los venden. Están disponibles en el mercado. Parte del arte es un producto de mercado. La reproductibilidad técnica, como dice Walter Benjamin, permitió que cualquiera pueda ser artista y pueda acercarse al conocimiento desde una perspectiva artística, pero también nos sometió a la imposición de la reproductibilidad técnica del símbolo de masas, que puede ser impuesto y consumible en el mercado olvidando que el fin de la autorrepresentación es tener voz propia, es decir, copiar e imitar y después inventar, construir nuestros propios símbolos con los que nos representaremos-autorrepresentación, no alienación a la voz del otro, sino a nuestra propia voz.

Los artistas creamos símbolos de representación y al poder hacer arte uno puede ser su propio representador. Cada vez que un artista produce un proyecto de obra está lanzando un modelo de conocer, de entender al mundo y de verlo de forma distinta. Se está manifestando. Se está autorrepresentando. Se está dando voz. Pero eso no quiere decir que deba de acoplarse al modelo económico de distribución y consumo capitalista. No diré que el fin único del arte es la autorrepresentación, pero sí es uno de sus papeles como constructor de la educación y de los modelos simbólicos que hacen que entendamos y convivamos de una manera múltiple y no estandarizada, homogénea y alineada a un solo proyecto de dependencia del poder.